

Xrite ColorChecker® Color Rendition Chart



M.C.D. 2022

REVISTA LITERARIA

DE

EL COMERCIO.



REVISTA LITERARIA

DE

EL COMERCIO.



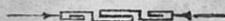
REVISTA LITERARIA

DE

EL COMERCIO.



SEMANARIO ILUSTRADO.



Regalo á los Señores Suscritores de aquel Periódico.



PRIMERA ÉPOCA,

JULIO 1880 A MAYO 1881,



PALMA DE MALLORCA.

Establecimiento tipográfico de Miguel Roca.

1881.

REVISTA MEXICANA

EL COMERCIO



SEMANAL DE ECONOMIA Y FINANZAS

Publicada los días martes y viernes de cada semana

SEMANA DEL 15 DE ABRIL DE 1911



Publicada por el Sr. J. M. de la Cruz y C. S. de A. de C.

1911

EL COMERCIO

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA.

REGALO Á LOS SUSCRITORES.

PRECIO EN VENTA 0'10 DE PTA.

NUESTRO GRABADO.

A fuer de mallorquines amantes de las glorias patrias, inauguramos la série de grabados con que nos proponemos ilustrar esta publicacion, ofreciendo á nuestros lectores el que representa con toda exactitud el sepulcro donde se guardan las cenizas del inmortal sabio mallorquín del siglo XIII, el inclito Ramon Lull, y que existe en una de las capillas del ábside de la Iglesia de San Francisco, en Palma.

Este monumento fué construido y labrado en diferentes épocas, segun se desprende de los datos y documentos publicados por el P. Jaime Custurer, (1) por Jovellanos, (2) por Piferrer, (3) y otros eruditos escritores que de él se han ocupado, reseñando minuciosamente la historia de su construccion y describiéndolo más ó ménos exactamente.

Hé aquí las bellas frases que Piferrer le dedica, en la notabilísima obra ántes citada:

«Es el interior de San Francisco, una nave larga, proporcionada y elegante; y bien que una restauracion completa haya desterrado los antiguos altares, detrás del mayor y á la izquierda del que entra, la devocion ha conservado en una capilla un monumento que por sí solo atraería las visitas de los viajeros. Ocupa una de las paredes un gran sepulcro gótico, que á estar completo fuera una de las obras fúnebres más notables, que del postrer período de aquel arte nos quedan. Es la base una línea de animales fantásticos, y sobre ella, formando siete nichos, levántanse bellos pilares que tambien ostentan animales en sus impostas. Bustos de singular expresion y con apariencia de letrados sostienen las repisas; y en el remate de cada nicho dos ángeles volando llevan una gran corona, en cuyos aros respectivós hay escritos estos nombres: *astrología, geometría, música, aritmética, retórica,*

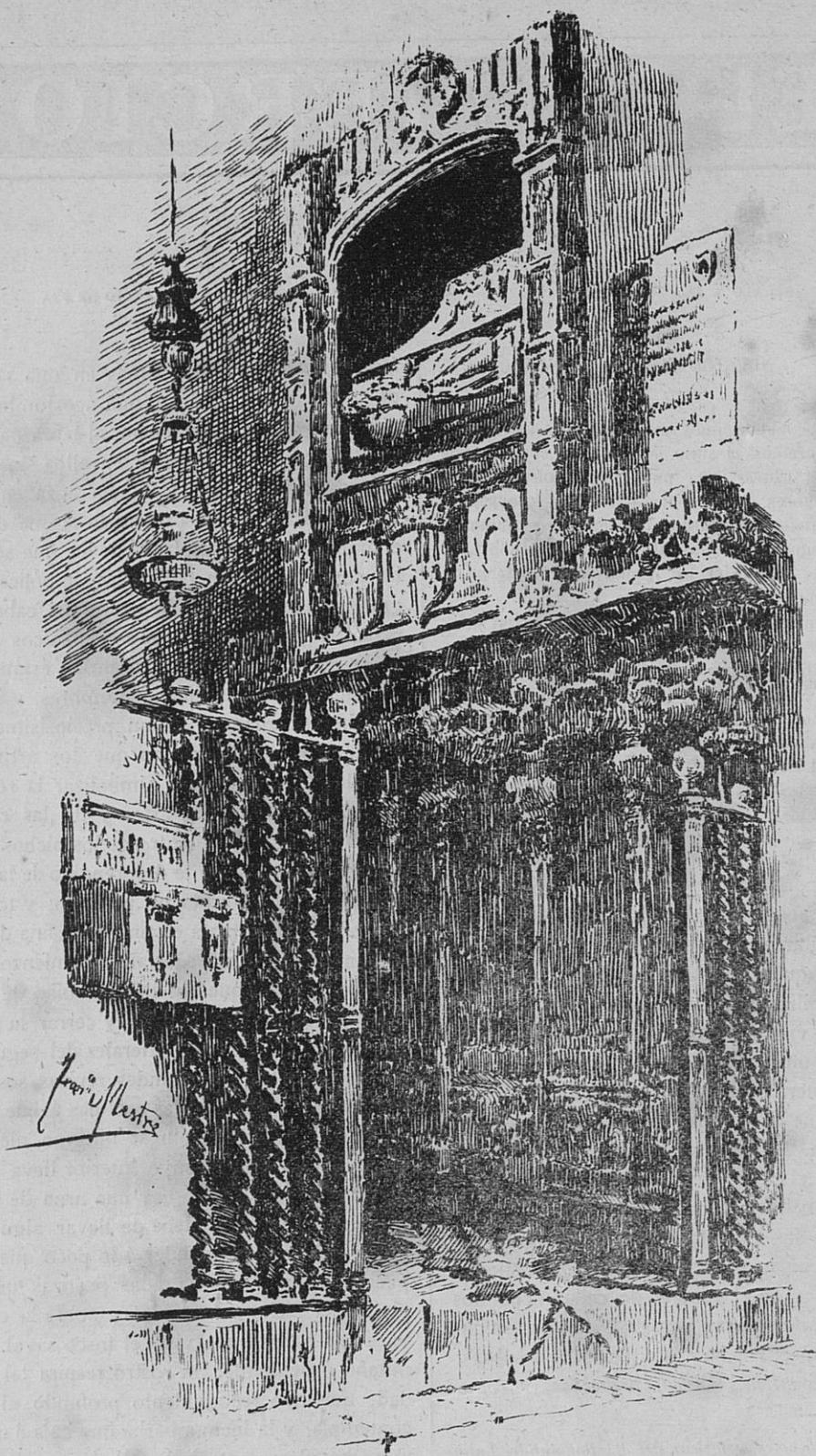
lógica, gramática: raros lemas en una sepultura de aquel género piadoso, que acostumbraba olvidar las grandezas terrenales al labrar sus vasos mortuorios por no esculpir en ellos sino lo que avivase la fé en Dios y la esperanza en la otra vida. Si estas letras sorprenden al que examina el monumento, los espíritus de luz que sostienen las coronas revelan cierto aire simbólico, y sus grandes alas descollando sobre sus cabezas semejan á primera vista rayos místicos que les nacen de la frente. Pero faltan las estatuas que debian materializar aquellos nombres; y á haberse labrado, ellas serian un preciosísimo documento de la manera con que los artífices de aquellos tiempos sabian simbolizar la representacion viviente de las artes y de las ciencias. Sobre los ángeles y dentro de los nichos hay un calado casi enteramente desprendido de la pared; de cada corona brota un penacho; y todo este primer cuerpo remata en una gran faja de hojas elegantísimas. Dos pedestales, comienzo de dos grandes pilares que sin duda habian de levantarse hasta recibir la cornisa y cerrar la fábrica, se ven en los extremos laterales del segundo; y al lado de ellos dos grandes repisas sostenidas por bustos carecen de las estatuas á que se destinaban. En el centro ábrese un gran nicho más profundo que ancho, cuyo interior lleva bóveda gótica perfecta. Dentro hay una urna de alabastro; su parte inferior debe de llevar algunos relieves si hemos de atender á lo poco que se vé, pues la ocupan unas gradas postizas que convierten el nicho en retablo; y sobre la cubierta yace una estatua que viste el tosco sayal de ermitaño ó penitente. Su rostro respira tal gravedad, que trae recogimiento profundo al que lo contempla; y la luenga barba que baja á cubrirle el pecho claramente indica la áspera penitencia del difunto, y cuanto desatendió lo de la tierra por la fé de Cristo, por la caridad y por el estudio. Si la fama no te lo avisó ántes, si aquellos

(1) *Disertaciones históricas del B. Raymundo Lullio con un apéndice de su vida.* Un tomo en 4.º—Mallorca.

—Impr. de Miguel Capó,—año 1700.

(2) *Memorias histórico-artísticas.*

(3) *Recuerdos y Bellezas de España.*



TUMBA DE RAIMUNDO LULIO.

letreros y aquellos relieves como simbólicos no te lo han revelado; sube, ó viajero, á leer la lápida que hay á un lado del monumento, y ella te dirá que allí se conservan los restos del gran Ramon Lull, honra de su patria Mallorca, lumbrera de su siglo, en la vida de mundo mal ejemplo de vanidad y sensualismo, en la vida contemplativa espejo de caridad y continencia, mártir en Cristo, venerado en los altares.»

En la citada obra del P. Custurer aparece un grabado que representa la proyeccion vertical de dicho sepulcro: la misma lámina, aunque mejor grabada, acompaña otra obra del P. Soler que tambien se ocupa de este monumento; y por fin, en la *Historia General del Reino de Mallorca* que publicaron los Sres. Moragues y Bover, se ve una pequeña litografía á dos tintas que da idea de este sepulcro del esclarecido mártir.

Segun los documentos transcritos por los citados autores, la fábrica del monumento que nos ocupa fué dirigida por el célebre teólogo Juan Llobet, acérrimo lulista, que murió en 1460, dejando construido el primer cuerpo; y continuada y concluida despues por Francesch Sagrera Prevera y el honor Joan Vicens, que ejecutaron el sarcófago, la estatua yacente, el grupo alegórico que sobre el mismo aparece, y otras partes secundarias del espresado monumento.

Las personas curiosas ó inteligentes que deseen una descripcion técnica y artística del mismo, hecha con la más minuciosa exactitud, pueden ver la que publicó el distinguido escritor y maestro de obras, D. Bartolomé Ferrá, en el número extraordinario del MUSEO BALEAR, (Julio de 1875) dedicado á Raymundo Lulio. Despues de dar una noticia detallada de dicho sepulcro, termina el Sr. Ferrá con las siguientes oportunas reflexiones, que hacemos enteramente nuestras:

«El estado en que se encuentra (el sepulcro) debería excitar el celo de cuantos estiman en lo que valen las glorias de nuestra patria. En diferentes ocasiones se ha tratado de levantar un monumento en una de las plazas de esta capital, dedicado á nuestro Héroe; y con este intento llegaron á reunirse algunos fondos. En los tiempos actuales y con los recursos de que podría disponerse, no es posible realizar dignamente aquel propósito. ¿Por qué no se intenta la restauracion y terminacion de este sepulcro? La falta de ventilación y la humedad de la capilla en donde se halla, los deterioros y desperfectos que en él se observan, la miserable lámpara y los feísimos candelabros que le alumbran, ¿no podrían ser motivos para despertar la idea de hacer algo en obsequio y memoria de tan esclarecido compatriota? Meditenlo todos aquellos á quienes más especialmente incumbe atender á su decoroso culto.»

Otro tanto recomendamos nosotros, con el vivo deseo de que se haga lo que ya debería á estas horas haberse hecho en el espresado sentido.

M. O. B.

LOS TRES VELOS.

De la hermosa Clotilde
Blanco era el primer velo,
Como la nieve que cubria el suelo,
Como la espuma cándida del mar.

Su delicada mano,
Guiada por la inocencia todavía,
Blanca guirnalda en el bordado había
Con arte singular.
Nunca telar tejiera
Más delicado lino,
Ni hiló la Virgen nunca hiló tan fino
Como el de aquella angelical labor.

La niña usó aquel velo
La primer vez que su alma, en alta fiesta,
Al pié del ara recibió modesta
El cuerpo del Señor.
De la hermosa Clotilde
Era el segundo velo
Negro como la pena. Sin consuelo
Comienzo dióle al verse en la horfandad.

Finiólo de su madre
Junto al despojo inanimado y frio,
En los instantes del horror ímpio
De su honda soledad.
En él negros festones
Bordó con arte santo
De palma y de ciprés; de amargo llanto
Lo bañó cada dia su dolor.

Púsole la virgen
Cuando en el claustro que su fé amparara,
Casta y devota se hizo al pié del ara
La esposa del Señor.
De la hermosa Clotilde
Rico era el tercer velo;
Era un pedazo del dosel del cielo,
De clarísimo azul ténue cendal.

Hábilmente bordado
De menudas estrellas, refulgía;
Cada uno de sus pliegues esparcía
Perfume celestial.
No era obra de sus manos;
Allá del almo coro
Las vírgenes quizás con hebras de oro
Se lo bordaron con fraterno amor.

Llevábalo Clotilde
Cuando por su hermosura peregrina,
Entraba á ser en la mansion divina
Un ángel del Señor.

Gerónimo Rosselló.

LA SIEMPREVIVA.

I.

Rosas, lirios y claveles
 El viento helado consume;
 Sólo una flor sin perfume
 Que á la abeja no da mieles,
 De los ábregos crueles
 Los furores desconcierta,
 Sellando la roca yerta
 Con su pálido color.
 ¿Será inmortal esta flor,
 O será que nace muerta?

II.

Besos de sol no ha sentido,
 Corazon al hielo extraño;
 Quien no siente el desengaño
 La ilusion no ha conocido.
 ¡Ven, espíritu encendido,
 Luz y amor! aunque quizás
 Mi vida consumirás:
 Quien nunca ponzoñas liba,
 No es que eternamente viva,
 Es que no vive jamás

J. ALCOVER.

CANCION.

Copleros averiados
 Dicen en sus canciones
 Que tiznan las maldades,
 Lo mismo que carbonés.

No hay tal: si, por ejemplo,
 Tiznarà la codicia,
 Un pueblo que conozco
 Sería una *Nigrícia*.

*Lector amigo,
 No me preguntes
 Por quien lo digo.*

¡Oh bella teoría
 La de la ley moral,
 Y el círculo concéntrico
 Del Código penal!

La ley! Puesto que tiene
 Tan corto el chafarote,
 Vuelva Alonso Quijano
 Con su caballo al trote.

*Lector amigo,
 No me preguntes
 Por quien lo digo.*

Por unos treinta sueldos
 Y algunas baratijas
 Sé padre que ha vendido
 La honra de sus hijas.

¿Lo oís? Pues todavía
 Hay algo más villano;
 No falta quien le tienda
 En público, la mano.

*Lector amigo,
 No me preguntes
 Por quien lo digo.*

ALMANZOR.

CANSONS POPULARS D' ALEMANIA.

I.

COMPLANTA.

¡Y essent encare tan jove,
 Per forsa haver de morir!
 ¡Ay, si ho sabia mon pare
 Que hi estaria de trist!

Si ho sabia ma germana,
 No hi podria consentir,
 Si ho sabia ma mareta,
 ¡Quants de plors, quants de sospirs!
 Si ho sabia ma estimada,
 Ella 's moriria ab mí.

II.

EL PRESONER.

Si jo tornava falcó selvatje,
 Vola que vola que volarás,
 Devant ca 'l comte me posaría
 Com prou hauria trescat l' espay.

Ab forts cops d' ala ferint la porta
 De la nineta que jo estim tant,
 Ella totduna que 'm sentiria,
 Ja llevaria lo forreyat.

—«¡Ay, amoreta, que vé ta mare!
 ¿Sents, vida mia, renou de claus?
 Anem, videta; vina ab mí, vina,
 D' aqueixes pletes allá d' allá.»

Mon béch selvatje l' agafaría
 P' els seus hermosos cabells daurats:
 La m' enduría dalt les muntanyes...
 ¡Quin niu fariam més bó, allá dalt!

Mes, ay! les ales tench ben fermades;
 Per més que sia sonor mon cant,
 No 'l sent la nina tota soleta,
 Plora que plora que plorarás.

TRAD. DE

M. Obrador Bennassar.

Imprenta de Miguel Roca.